

Abel González Canalejo

“De Pascuas a Ramos: Año Devocional en Sevilla”

XLIV Pregon de las Glorias de Sevilla

S.M.P.I. Catedral, 14 de mayo de 2011

TORRE DE SANTA MARÍA

Alta torre, torre mía:

Exaltar las Glorias de María, aquí, a tus pies, es exaltar tu nombre.

Si Sevilla entera está consagrada a la Virgen – Tú – su más alto baluarte, su torre del homenaje, llevas a María por nombre elevando así el nombre de Dios – su Hijo y Padre – hasta las fronteras mismas de los Azules, rascando con tu veleta la panza suave y celeste del Paraíso.

Y parece que el apodo de **“Giralda”**, desprovisto de hermenéutica religiosa, te desviste a ti – Torre de Santa María – de toda prenda mariana o católica, cuando en realidad, Tú – **“Fortissima”** Torre – exhibes el nombre de Dios por los cuatro costados de tu prodigio y por los cuatro rótulos bien visibles del proverbio, que reza: *“Turris, Fortissima, Nomen Domini”*.

Y lo clamas con el repique de tus campanas; Pelotón de cuerpos de bronce cada una con nombre propio y católico: Santa María, San Miguel de las Victorias, Santa Cruz... y así hasta veinticinco.

Yo, que nací a tu sombra, con el paso del tiempo ya adopté el apodo de **“Giralda”** - y lo que es peor – me habitué a tu presencia, a tu esbeltez y a tu alargada figura, viendo en semejante prodigio sólo cotidianidad.

Pero bastó un segundo de descuido, lo justo para doblar la esquina de Placentines y toparme de improviso con tu sombra, para caer de nuevo a la realidad de tu tamaño, tu elegancia, tu ligereza, tus encajes y tus jarras.

Tu sombra es el dedo que en Sevilla señala todos los nortes: Por la mañana, el Postigo. A mediodía, Alemanes. Por la tarde, la Santa Cruz.

Tú ya estabas mucho antes de que la primera hermandad se asomase a tu templo, y sigues siendo, tras siglos, testigo impasible de la devoción sevillana.

Tronera estática pero nunca muda: tu voz echa a volar sus campanas y a lomos de sus bronces cabalgan la alegría, el luto, y la Fe de Sevilla.

Mole inmensa, elevada, elegante, con aires de mirador andaluz, presumes de sevillana como mujer sureña que eres: alta y guapa.

Tan alta que un Rey Sabio te quiso para sí como balcón a las estrellas, y tan guapa que un Rey Santo te dio el nombre de la mismísima Madre de Dios.

Muchacha arrogante que te asomas vanidosa a la baranda del Arenal, como queriendo mirarte reflejada – más allá – en la estampa de Triana.

Faro, cruz, Norte y veleta, estás consagrada al aire, al cielo, a la ingravidez, a la eternidad... y también a la Madre única de esta tierra. Exaltar las Glorias de María es exaltar tu nombre, porque tu nombre no pudo ser más certero, más andaluz, ni más nuestro: Santa María.

Y quiso Dios clavarte en esta tierra bendita de los dones del Sol, la flor, el agua y la fecundidad.

Entre Carmona y Doñana
una larga torre asoma.
El viento le trae aromas
de la Vega y de Triana.

Aromas de campo y retama.
Aromas de sal y de estero.
Perfume de jara y romero,
y sal de Señá Santa Ana.

De la Vega, la mañana,
le acerca sonos camperos:
la copla del jornalero
y la saeta gitana.

De poniente, un lucero,
le acerca voces lejanas
de fandangos alosneros,
tamboriles rocieros,
y oración por sevillanas.

**¡Ay!, torre de campo y de mar,
¿quién te puso tan bien puesta
asomada al Arenal?**

¡Ay! elevado alminar
alta torre, ¡torre mía!
Si su río fuera mar
Sevilla toda sería,

con sus patios y azoteas
la más hermosa bahía,
y tú, torre, serías faro
y vela de sus cofradías.

Y eres farol, y cairel,
y varal, y cruz de guía,
y eres palio por dar sombra
regalando fresca umbría,
cuando el calor es candela
de cruel candelería,
bajo el Sol, cruel, sureño
que castiga al mediodía.

¡Ay! tronera soberana
alta torre, ¡torre mía!
En mis ojos tan lejana
y en mis labios letanía:
cumbre, veleta, campana,
faro, Norte, cruz y guía.
Apostólica y romana...
... y algo mora todavía.

Si los amores son llamas,
eres tú: candelería.
Si los piropos son flores,
eres tú: floristería.
Si la gracia es alegría,
eres tú: algarabía.
Y si los dones son joyas...
... eres una joyería.

¡Ay! Veleta de mis sueños
alta torre, ¡torre mía!
¿Quién quiso cambiarte el nombre?
¿Quién tuvo tal osadía?
¿Quién fue a llamarte “Giralda”
porque girabas un día?
Hoy quiero darte tu nombre
en acto de fe y hombría,
porque a ti te bautizaron
con el nombre de María.

¡Ay! largo varal de plata
alta torre, ¡torre mía!
Porque tu nombre desboca
en mi boca la poesía,
porque a pesar de los siglos
te sostienes todavía,
porque no se desbarata
tu esbeltez y gallardía,
porque entre todas destacas
alta torre, ¡torre mía!,
hoy vengo a decirte: **¡guapa!**
Torre... de Santa María.

MADRE, SÓLO HAY UNA

Excmo. y Rvdmo. Señor Obispo Auxiliar de Sevilla,
Muy Ilustre Señor Delegado Diocesano para Hermandades y Cofradías,
Ilma. Señora Teniente Alcalde Delegada de Fiestas Mayores,
Ilmo. Señor Comandante Naval de Sevilla,
Ilmo. Señor Presidente y Junta Superior del Consejo General de H.H. y C.C. de nuestra Ciudad,
Señores hermanos mayores, señoras y señores, cofrades de Sevilla.

Gracias a todos por la confianza y la felicidad que regalan a este cofrade raso al otorgarle el privilegio de subir su pluma y su voz hasta este atril desde el que cantar a María. Y gracias muy especialmente a la Señora Delegada de Fiestas Mayores por su cálida presentación.

Aquí, a los pies de la formidable Torre, quisiera el pregonero hacer suyas las palabras de D. Manuel Sánchez del Arco cuando escribió que *“Sevilla demolió todo su pasado romano y godo - basas, columnas y capiteles - para cimentar una torre... Esas piedras bajo tierra, en servidumbre oscura, constituyen el inmenso osario de memorias que, al fin, no son otra cosa que apoyo de una veleta”*... Sí, pero ¡qué veleta!

Así, como sillar rendido, enterrado pero firme, quiere el pregonero que su voz sea hoy: Que sostenga y eleve el nombre de María Santísima al aire de Sevilla, rindiéndole a la par el más humilde y discreto vasallaje a la Bendita Madre que hoy nos preside: Nuestra Señora del Rosario, del barrio de los Humeros.

Sin cuya venia no sería posible este pregón, y a cuya indulgencia se encomienda ahora el pregonero para que las ideas, arrosariadas como cuentas en el hilo de la voz, encuentren feliz singladura en el entendimiento y el sensorio del cofrade de gloria sevillano. Con la brújula indispensable de la Bendita Marinera del Carmen de San Gil, a quien también se encomienda el pregonero, para que su voz no naufrage.

Rosario, Carmen... son nombres indispensables en la vida cotidiana de aquí: los llevaron nuestras madres y los llevarán nuestras hijas. Porque María, en Sevilla, no es un ente teologal lejano y academicista, concepto abstracto en el verbo de los doctores de la Iglesia... no, no... María, aquí, tiene manos y cara y ojos... es la madre cercana y buena en la que el cofrade busca la nana y el susurro cuando la vida le cierra las demás puertas.

María nunca falla, y para tenerla más cerca, más a mano, Sevilla le dio mil manos, mil caras y mil nombres. Mil nombres para una misma certeza y

mil caras para una sola realidad, que fragmentan el corazón del sevillano para aglutinarlo, al cabo, en un único amor a la Madre única.

Mil nombres que saben a gloria y mil caras que son la Gloria, y hacen confesar al pregonero que:

Tengo el corazón “*partío*”
entre Rosario y Carmen,
entre Guadalupe y Valme,
entre Araceli y Rocío.

No me pierdo ni extravío
porque todas son María:
Pura y Limpia, Alegría,
Amparo de mi quebranto,
Reina de Todos los Santos,
y Reina del alma mía.

Patrocinio, Anunciación,
Sierra, Prado, Valvanera,
Desamparo y Enfermera,
Luz, Salud y Encarnación.

Antigua y Montemayor,
Inmaculada y Reyes.
Hiniesta, Cabeza, Nieves,
Juncal, Pilar y Pastora,
Candelaria, Auxiliadora,
y María de las Mercedes.

Amores que no querellan
y que dan escalofríos.
Amores con tantos bríos
a tantas madres tan bellas.

Yo las quiero a todas ellas.
Yo no traiciono a ninguna.
Y sabed que por fortuna
este amor no es tal traición,
sino sólo devoción,
porque Madre, sólo hay una.

SALUD DE SAN ISIDORO

Y esto es así porque Sevilla toda es barroca. De hecho hasta su pensamiento lo es, como demuestra su defensa a ultranza del culto a la Madre (primer hecho diferenciador de la catolicidad frente a las concepciones reformistas de las ramas más recientes del cristianismo).

Sevilla toda es barroca y lo es su forma de vivir la Fe. El discurrir de su año devocional nos empuja pertinazmente de celebración en celebración y de advocación en advocación, desde Pascuas hasta Ramos: Pascua Florida, Pentecostés, Corpus, Carmen, Reyes, Rosario, Inmaculada, Natividad, Cuaresma, Pasión y Pascua de nuevo.

Las tradiciones en Sevilla son como un inmenso y abigarrado templo barroco cuajado de innumerables advocaciones, hermandades y detalles de memoria ancestral.

Y si nuestras Hermandades y Cofradías, por su número, diversidad y complejidad son un templo barroco, las de Gloria son un inmenso rosetón gótico por el que se filtra –alegre - la luz beatífica de nuestros Santos y sobre todo de María, iluminando todas las arcadas de nuestro templo cofradiero.

En ese rosetón de las Glorias, en esa inmensa y variada vidriera, cada pequeño vidrio es una Hermandad de Gloria: una minúscula pero impagable pieza de cristal que aporta su porción de luz, su brillo, y su color a todo el conjunto.

Y en ese mosaico, la primera pieza la pone **San José Obrero** que empuña el blanco de las azucenas en la zurda y el serrucho de su oficio en la diestra, solidarizándonos a todos, hermanándonos a todos en la dignidad del trabajo, o por lo menos a la inmensa mayoría que sufre o goza con el castigo de Adán.

Y además del trabajo, tres cosas hay en la vida – ya se sabe – salud, dinero y amor. El amor es seguro porque siempre gozaremos del amor de Dios por muy canallas que seamos, el dinero viene y se va (y más se va que viene ahora con la crisis), pero la salud – eso – es un regalo divino.

Regalo que nos ofrece la primera Virgen de Gloria que estrena las calles del mayo florido sevillano: la muy antigua **Salud de San Isidoro**.

El pregonero confiesa que nunca ha sido hipocondriaco, sino más bien descuidado en tales menesteres, y por tanto poco devoto de la Virgen de la Salud. Pero cuando nació su hija todo cambió... (y quien sea padre me comprenderá):

Estando recién nacida,
con cada tos o lamento,
a su padre – siempre atento –
se le escapaba la vida.

Es la salud tan esquiva
que es divino tesoro.
Por eso, Madre, te imploro
que a la hija de este hombre,
des la salud de tu nombre:
Salud de San Isidoro.

SALUD DE SOR ÁNGELA

Y la devoción a Ntra. Sra. de la Salud me lleva de la mano desde la calle “Enladrillá” hasta la de Santa Ángela, a las plantas mismas de una virgencita humilde, discreta, que no tiene hermandad ni procesión pero que goza de gran veneración en Sevilla. Una de esas cientos de vírgenes que sin salir a la calle están investidas de la devoción popular.

Se trata de la **Virgencita de la Salud** que guarda el sueño eterno de Sor Ángela en su horatorio. Con la Cruz y la Corona en las manos, tal cual la viera Sor Ángela en vida, esta Virgen de la Salud es, por expreso deseo de la Santa, la Superiora perpetua de la Compañía.

La Santa (para el Mundo Santa Ángela, para Sevilla siempre Sor Ángela) tenía un gran cariño a esta Virgencita. Y yo, llegada la hora de presentar a mi hija Ángela de la Cruz a su tocaya, que duerme en urna de cristal a los pies de esta Virgen, no tuve valor ni para arrodillarme delante suya:

Virgen de la Salud
que la viste de chiquilla:
cuéntame Tú como era
esa humilde zapatera
que Dios besó en la mejilla.

No son dignas mis rodillas
de postrarse enfrente tuya,
porque aquí posó las tuyas
el Ángel de Dios en Sevilla.

Que mis rodillas mancillan
este atrio de virtud.
¡Ay, Virgen de la Salud!
cómo postrar yo las mías
donde las posara un día
Sor Ángela de la Cruz.

TE CANTA NANAS LA HINIESTA

Hay quien pudiera pensar que nuestras hermandades de gloria no alcanzan el rancio y la solera de las de Penitencia, errado estaría, y para demostrarlo ahí tenemos a la **Gloriosa Hiniesta Coronada**:

La imagen primitiva, de 1380, perdida en el incendio que asoló San Julián en 1932, fue replicada por el genio de Lastrucci en 1945. Con Ella se perdió una verdadera joya del arte gótico, abrasada por las llamas de la incultura, porque un acto así no es más que una expresión de incultura.

Y no cabe mayor solera en una imagen: La Hiniesta Gloriosa es patrona del Municipio y alcaldesa de la Ciudad, luce orgullosa su bastón de mando, las llaves de Sevilla, y la retama simbólica de su nombre.

Pero posee además un detalle tierno, casi doméstico, que rompe su hieratismo y la viste de una ternura maternal y cotidiana: el pajarillo simbólico que su Niño sostiene en la mano.

A pesar de su majestad y simbolismo, quiero imaginarla a Ella en su perfil más humano: diciéndole a su Pequeño que deje ya en paz al pajarillo y se acueste, o haciéndole la cama, o bajando – quizá – media luna del cielo a sus pies para ofrecerle una cuna:

Juega feliz y risueño
con su dulce pajarillo.
No se duerme este chiquillo
porque no le rinde el sueño.

Y es que aún es tan pequeño
que no sabe qué le espera:
Al llegar la primavera
un sueño frío e inerte,
una Cruz de Buena Muerte
y cuatro hachones de cera.

¡Duerme, Niño, quedamente!
No sueñes con el futuro
porque el futuro – seguro –
será peor que el presente.

Duerme hoy plácidamente;
Peores tiempos vendrán.
Sevilla toda es diván
que acuesta tu dulce siesta:
**Te canta nanas la Hiniesta
y te mece San Julián.**

MADRES DE MAYO Y OTOÑO

Y para aliviar la pesadumbre de tan negros augurios, el mes de las flores ofrece desde la Judería la luz exultante de los candelabros aéreos – casi alados – de **María Stma. de la Alegría**, y el calor de la candelaría de **Ntra. Sra. de la Candelaria** desde su barrio homónimo. Porque María, omnipresente en su Ciudad, alumbra siempre al sevillano, ya sea desde la nueva Sevilla periférica o desde el blanco remanso del Santa Cruz de siempre; sevillanísimo laberinto donde se pierde una pregunta: ¿Qué es la Alegría?

Eres trazo de pincel.
Eres sueño de cristal.
Eres la luz del fanal,
y eres vuelo de cairel.

Eres del aire escabel.
Eres de la luz puntal.
Tintineo celestial
de un divino cascabel.

Eres portal y dintel
del barrio de Santa Cruz.
¿Y envuelta en cristal y luz
preguntas qué es la alegría?
¡Qué cosas tienes, María!:
la Alegría, eres Tú.

Y hablando de luz y alegría cabe adelantarse hasta septiembre, hasta los dominios del Cristo de la Ventana, para que **María Stma. de la Luz** nos abra todos los postigos y nos ilumine.

Antaño era San Miguel quien a golpe de espada deshacía tinieblas en la delantera de su paso, abriendo paso así a su Luz. Pero...

... No hacía falta un ángel noble
ni un arcángel divino,
para allanarte el camino
siempre a golpe de mandoble.

Pues no hay sombra que desdoble
o ensombrezca tu virtud.
Desde que llegaste Tú
sólo luces reverberan,
**y el barrio de San Esteban
es el barrio de la Luz.**

Y de la luz a los ojos, adelantamos el paso hasta Santa Catalina para ver a **Santa Lucía**, abogada de ciegos y cegatos y antaño venerada mucho por las modistillas, algunas de las cuales se dejaron la vista sobre los terciopelos de mantos y sayas que hoy deslumbran los ojos nuestros.

La santa siracusiana – sevillana de adopción – ofrece, además de unos preciosos, cándidos, casi dormilones ojos, otros ojos – los de su martirio – sobre una bandeja en su mano. Y es que...

... En este Mundo es frecuente
llevar ciego el corazón:
Mantener buena visión
y el corazón, invidente.

Ver bien es tener presente
lo que tu mirar refleja.
Si tu mirada se aleja
por mi mal del alma mía,
**toma mis ojos – Lucía –
yo te los doy en bandeja.**

Y si San Miguel batió sombras frente al paso de la Virgen de la Luz en San Esteban, San Gabriel pisó la calle Claveles nº. 1 para anunciar la Buena Nueva a María, haciendo de la Barriada de Juan XXIII una nueva Galilea.

Y todo gracias a las cuatro mil firmas que su feligresía dirigiera al Cardenal Bueno Monreal en 1965 (cómo negarse):

Cuatro mil votos la llevaron
desde un piso hasta un templo,
y qué lección y qué ejemplo
dieron los que votaron.

Cuatro mil votos postraron
a todo un barrio a sus pies.

Pone el alma de través
con su divina unción,
la Virgen de la Anunciación
allá por Juan XXIII.

La escena de la Anunciación es clave para la fe del católico: María se proclama “*Esclava del Señor*” y consiente que el Verbo tome encarnadura en Ella, haciendo de su vientre el primer sagrario de Cristo en la Tierra.

La Anunciación se entrelaza con una S mayúscula al clavo de la “*Esclavitud*”, tal como se muestra en el anagrama de la hermandad de los Terceros, donde **María de la Encarnación** dice “*sí*” cada otoño y – siendo apenas una adolescente – se echa a hombros el destino de la Humanidad entera. Y yo le pregunto:

¿Perdiste acaso, Niña, la cordura?
¿Hizo nido, en Ti, la sinrazón?
¿Qué resorte escondido en qué rincón
te movió a aceptar esa locura?

Si Tú sólo conoces la ternura.
Si no conoces ni siquiera varón.
Si por no saber ni sabes, corazón,
lo cruel que será esa andadura.

Siendo fruta verde y no madura,
maduraste, y tu decisión
dijo “*Sí*” al designio de la Altura.

Por tu joven y pronta aceptación
para ser de Dios encarnadura,
quiso Dios llamarte Encarnación.

Una de las imágenes más bellas que conservo de mi Ciudad es la de las mañanitas de mayo con los niños yendo al cole, de la mano de sus madres, con un ramillete de flores para la Virgen. Así se perpetúa no sólo el culto a María, sino además la tradición mariana que alumbra a los hijos de nuestra Ciudad. (Tradición que yo trataré de traspasar a los míos, a pesar de los tiempos que corren).

Recuerdo también vivamente la pequeña procesión que veía – siendo yo también pequeño – de María Auxiliadora en los salesianos de Triana; Nada que ver con la multitud que convoca cada año la **Auxiliadora de los Cristianos de la Trinidad**: Reina coronada que acerca aún más Sevilla a Roma al haberle dado a la Hispalis su tercera basílica... Un regalo más que nuestras hermandades y cofradías ofrecen a la Ciudad. ¿Y quién hizo posible este milagro?:

¿Quién hizo al euro, denario?
¿Quién hizo a Sevilla, Roma?
¿Quién dio romanesco aroma
al antiguo santuario?

¿Quién con su rito diario
sembró la gloria de ahora?
¿Quién ofreció sin demora
la flor que germinaría?:

**Cada niño que traía
flores a la Auxiliadora.**

Nuestro calendario devocional pierde el Norte en el recuerdo y trastoca los tiempos e invierte los momentos y las fechas, permitiéndonos saltar de mayo a noviembre, de la juventud a la veteranía, de la Sevilla más joven a la más rancia y aristocrática Urbe, entre dos advocaciones aparentemente encontradas que, en realidad, ofrecen lo mismo: Amparo al desamparado.

Si me puede la congoja
yo tengo donde elegir:
Dos madres a que acudir
a cual mejor, se me antoja.

Son sus nombres paradoja
de una misma Madre buena.
Cuando me acosa una pena
me ofrecen la misma cosa,
**Desamparo en Parque Alcosa
y Amparo en la Magdalena.**

Amparo, en la Magdalena,
Tú me ofreces lo mejor:
Pones alas al amor
que mi corazón estrena.

Abel González Canalejo

Se acelera y desenfrena
el corazón con que amo.
Y en la palma de tu mano
viene a posarse un momento,
antes de volar al viento
con las alas de tu Amparo.

EL “MUCHACHITO”

Y aún le caben a la primavera sevillana dos hermandades – no marianas – y dos procesiones más: Una hagiográfica, la otra cristológica. La de **San Antonio de Padua** desde la vieja Torreblanca de los Caños de Carmona, y la del **Sagrado Corazón de Jesús** desde Nervión.

Pero de repente, de un cohetazo, muere mayo y el ocaso nos trae aires de tamboril y de fandango valiente.

El pregonero se confiesa poco docto en asuntos rocieros, y además de iletrado, malpensado: Como muchos, siempre creí que el Rocío era una cuestión más de juerga y de folklore que un asunto de Fe.

Esto fue así hasta que un romero, cuyo nombre nunca sabré, me sacó de mi error. La anécdota les aseguro es cierta:

Sobre el año 2003, venía yo con mi coche camino de Sevilla, cuando a la altura del Polo Químico de Palos me topé con la Hermandad del Rocío de Huelva que iba rumbo a su primera parada en Bodegones. Dado el maremagnum de caballos y charrés, creí que el guardia civil me daba el alto para desviarme, pero no fue así.

Al bajar el cristal de la ventanilla, el agente me preguntó: “¿Va usted a Huelva? ¿Podría acercar a un muchachito que se ha lastimado el pie?”

Yo en realidad no iba a Huelva, pero por aquello de la Caridad decidí que no me costaba nada acercar al muchacho al hospital.

El “muchachito” en realidad resultó ser un señor que pasaba de largo los cuarenta de edad, el metro ochenta de estatura, y los cien kilos de peso. Detalle, este último, que confirmé en seguida por el vuelco que noté en el coche cuando se sentó.

Tenía la barba negra y espesa, y el rostro sonrojado por el Sol del camino. En su pecho la medalla de la Hermandad, en la cabeza una gorra campera con un pin de la Blanca Paloma y una ramita de romero, y en los pies unas botas anudadas, una de las cuales no se atrevía a quitarse por miedo a que se le hinchara más la torcedura.

“¿Qué le ha pasado, amigo?” – le pregunté mientras acomodaba su vara de eucalipto –

“Ná. Que un caballo se ha espantao y yo, al dar el paso atrás, me he torcido este tobillo que tengo recién operado... Es que con el sobrepeso me sufren mucho los pies...”

“¿Y cómo se ha venido usted a hacer el camino con los tobillos así?” – inquirí –

“Pues porque llevo años queriendo ir con la Virgen a pie y este año al fin conseguí coger las vacaciones en la fecha. Ahora todo se ha estropeado y no podré ir al lado del Simpecao hasta no sé cuándo...”

Llegados a este punto de la conversación, al señor le rodaban unos lagrimones como puños por sus rollizos mofletes.

Debió detectar que a mí todo aquello me resultaba bastante ajeno, de modo que en un intento de hacerme comprender lo que sentía, aquel señor llevó su mano hasta la medalla cofradiera que pende del retrovisor de mi coche y, acariciándola, me preguntó:

- “¿Es usted sevillano?”

- “Sí”

- “¿Y cofrade?”

- “Sí”

- “Pues lo que yo siento ahora es lo mismo que usted cuando va a sacar a su Virgen y se pone a llover”.

Volvieron a mi memoria todas aquellas jornadas pegado al transistor pendiente del parte meteorológico. Y toda la frustración cuando el Hermano Mayor se asomaba al púlpito para decir: “Este año no salimos”.

Al final, llegamos al hospital... llorando los dos.

A este “*muchachito*”, cuyo nombre nunca sabré, le deseo que la Reina de las Marismas le haya otorgado ya su deseo de ir a pie, tragando polvo, pegado a Ella. Y le agradezco desde este atril, sea quien sea, que con un simple gesto apartara mi venda de ignorancia y me enseñara la luz.

Esa luz que se filtra entre los pinos, esa luz que destila la candela, esa luz de la Rocina, de los lucios, los paciles y acebuchales, del Coto del Rey y La Raya... Esa luz que alumbra, al fin, a los buenos romeros que arrastran sus

pies y sus penas por las arenas... siempre pegados a Ella, siempre agarrados al Simpecao... los que no la dejan sola ni de día ni de noche, ni con sol ni con lluvia, los que le rezan, los que le piden, los que siguen y persiguen – un pie tras otro, en el camino como en la vida – el encuentro con Ella.

Los que, al cabo, desmienten y contrapesan con su fe y ejemplo todo lo malo que pudiera tener (o se pudiera mostrar malintencionadamente) del Rocío.

CINCO ROSAS SEVILLANAS

Durante mis muchos años de profesión en Huelva, observé con sincera admiración la franca devoción que a la Virgen del Rocío gastan por allí. Y percibí complacido el orgullo y la solera que las hermandades de la zona exhiben sin empacho. Y también soporté con prudencia las “*puntaditas*” que algún rociero poco ilustrado dedicaba a las hermandades de Sevilla...

... Como cuando alguno remedaba con sorna la letra de la sevillana aquella: “*Dijo a la rosa del Parque, el lirio de la Marisma: Yo no envidio los jardines del Parque de Maria Luisa...*” (GUASA).

¡Jamás respondí!... por prudencia o por cortedad... Pero hoy, investido de la autoridad que me otorgan los cofrades de Gloria de Sevilla, quiero responder y respondo... “*Ni falta que hace – lirio rociero – porque Sevilla ya lleva sus rosas a la Marisma*”.

Porque todo el mundo sabe
porque a nadie se le escapa,
que a la Virgen del Rocío
cinco rosas la engalanan.
Del Parque de María Luisa
cinco rosas que se llaman:
**Sevilla – Sur, Macarena,
Sevilla, el Cerro y Triana.**

Sevilla – Sur, cuando sale,
se impacienta y se adelanta.
Y va a salir la primera
cuando al despuntar el alba,
el tamboril quiebra el aire
como quiebra las entrañas,
de todo aquel que va a verla
por el Cuartel de Eritaña,
o parar su Simpecao
en la Clínica de Fátima.

Macarena, la más joven,
al dejar la calle Parras,
desde la Altura parece

que Juana Reina le canta.
Y que le cantan el Arco,
las almenas y murallas,
la Casa y el Hospital
de Cristo las Cinco Llagas,
la Plaza del Pumarejo,
la Feria y la Resolana,
y hasta los Altos Colegios
y en el Atrio la espadaña...

... Que todo el barrio es clamor
que al Simpecao le canta,
cuando llega la carreta
a la Basílica, blanca,
y con su media sonrisa
le dice adiós la Esperanza.

A **Sevilla** la despiden
entre palmas y jarana,
las plazas del Salvador,
del Triunfo y la Inmaculada.
Todos los patios infieles
y las fuentes del Alcázar,
y cada piedra devota
de la Santa Iglesia Magna,
y la esbeltez medio mora
y también medio cristiana,
de esa torre que enamora
y mal-llamamos Giralda.

Y la Virgen de los Reyes
que el Rey Santo nos dejara,
la que doblega a los pueblos,
la que arrodilla monarcas,
la que cautiva a los santos,
la que enamora a los papas,
como una mujer más
como buena sevillana,
saca a su Niño a la puerta
y se lo sienta en la falda,
para que vea mejor
esa carreta de plata,

de la Hermandad de Sevilla
cuando pasa por su casa.

Y en un **Cerro** de Sevilla
extramuros la muralla,
– paradoja de la vida
milagro que nadie alcanza –
quiso una Blanca Paloma
quiso una Paloma Blanca,
asentarse y anidar
protegida por un **Águila**.

Porque el Cerro, cuando sale,
tras de su carreta arrastra,
tanto fervor rociero
tanta juventud lozana,
tanta solera y salero
tanta gracia sevillana,
que hasta le quita a Dolores
los dolores de su alma,
y le arranca hasta un “ole”
a Longino el de la lanza.

Y **Triana**, la más vieja,
la más docta y veterana,
ya hizo que en su niñez
el pregonero pecara.

Porque cuando yo era niño
y como niño pensaba,
y como niño era libre
y sin que nada me atara,
hacía novillos de clase
hacía rabona, faltaba,
de mi Colegio Marista
si sabía que pasaban,
por la calle Evangelista
las carretas de Triana.

Porque Triana es alfar,
porque Triana es la Cava,

porque Triana es tejar
y yerro al rojo en la fragua,
y puerto camaronero
y puente viejo de barcas,
cinta verde en el sombrero
que en un vuelo se levanta,
diciendo adiós al Cachorro
por el Charco de la Pava.

Porque Triana es historia,
porque Triana es plegaria,
porque Triana es así,
porque Triana es Triana...

... Y así todo el mundo sabe
y así a nadie se le escapa,
que la Blanca Paloma lleva
cinco rosas sevillanas.
“*Enredás*” en sus varales
cinco rosas que se llaman:
**Sevilla – Sur, Macarena,
Sevilla, el Cerro y Triana.**

Cinco golpes de tambor.
Cinco repiques de gaita.
Cinco voces de oración.
Cinco carretas de plata.
Cinco palabras de amor.
Cinco rodillas hincadas.
**Cinco dedos de una mano
sevillana que se agarra,
a tus varales, ¡Rocío!,
el Lunes por la mañana.**

LOS VERANOS DEL CARMEN

Y de repente, las calles empiezan a despoblarse al mediodía y a repoblarse por la noche. Se recorren los toldos de Puente y Peyón... y ya es verano en Sevilla.

Mi infancia son recuerdos de unos veranos de Sevilla que no se parecían en nada a lo que hoy son, porque hace 30 años Sevilla era muy diferente:

Al trasteo mañanero de los vendedores y los hombres yendo al tajo, seguía una calma de sepulcro a la hora de la sobremesa. Los barrios morían sofocados por el calor estival, y la gente, los perros y los gatos buscaban la sombra de la siesta.

Sólo los niños, empapados en sudor, salíamos a la calle con pantalón corto para mostrar las postillas de las rodillas, ganadas como medallas de guerra en las cacerías de lagartijas y zapateros.

Por la noche, recuperado ya el resuello, los barrios resucitaban y se perfumaban con aromas de caracoles de los bares y colonia de garrafón – de olor ácido, como a limón – que todo el mundo adquiría en las tiendas del “*desavío*” o “*de lo preciso*”: Comercios ya casi extintos donde se podía encontrar de todo, hasta la cosa más peregrina, o sea, todo lo preciso.

Después de la cena, del tomate “*aliñado*” y la sandía, la vecidad de los barrios se sentaba a la puerta de sus casas, en corro, a tomar el fresco. Eso... cuando había fresco.

En las terribles noches sevillanas que no se movía una hoja, las tertulias de casapuerta se prolongaban largas horas. Mientras los niños dormían al raso, sacados los colchones al balcón, los mayores rememoraban – en voz queda – el tiempo en que ellos mismos buscaron, en esos mismos balcones, el amor de la intemperie. Y todo al arrullo del eco cercano de las películas del cine de verano: westerns donde el bueno - el muchachito - siempre tenía la misma voz ya fuese “*Yon Vaine*”, “*Kin Duglas*” o “*Espenser Trasi*”.

También los niños hace 30 años eran distintos. Antes de la Play Station éramos más inquietos:

Chiquillería en tropa que como buenos camaradas compartíamos barriletes, chicles bazoka y petazetas, lápices Alpino y gomas Milán, y los infinitos juegos que había antes...: Teatrillos de a una peseta, el bote, la mosca

pelona, el elástico y el teje, la piola y el “al – cielo – voy” sobre paredes que eran un puro desconchón...

En aquella Sevilla de hace 30 años, cuando aún se estaba gestando la clase media y todavía no había dinero para salir de vacaciones, la sombra del velador y el ambigú del cine de verano hacían las veces de Chipiona o Matalascañas.

Y llegado julio, las Cármenes de Sevilla – cada una en su barrio – conservan, preservan y sacan a la calle algo de aquel ambiente castizo, de casapuerta y vecindario, que tenía Sevilla antes.

... Después de todo, ¿quién quiere irse a la playa en julio?, si nuestras Cármenes – a su paso – ya ponen el mar en la puerta misma de nuestras casas:

¿Por qué Sevilla es costera
si no tiene mar abierto?
¿Por qué es bahía y puerto
siendo tan sólo ribera?

¿Por qué es niña salinera
marinera eternamente?
¿Por qué encuentra en ella siempre
puerto aquel que busca amparo?
**Porque la alumbra cual faro
su Carmen que está en el Puente.**

¿Por qué por la Macarena
pone Sevilla su playa?
¿Por qué junto a la Muralla
huelo a sal y piso arena?

¿Por qué tiembla y se enajena
mi palabra en este atril?
¿Por qué se me rompe en mil
pedazos, desfallecida?
**Por esa Carmen que anida
en la Torre de San Gil.**

Y si Sevilla es ribera
puerto de Fe y de gozo,
también es aljibe y pozo
con su Carmen, la primera.

Como buena marinera
es graciosa y es salada.
Sobre su nube sentada
Cristóbal Ramos la puso,
**y Dios mismo la dispuso
en la calle Calatrava.**

¿Por qué la Sevilla estival
se hace también hortelana?
¿Y en una huerta lejana
siembra pan sacramental?

¿Por qué olvida el Hospital
por un día su quebranto?
¿Quién lo estará visitando
que va sembrando sonrisas?
**La Niña de Paco Buiza:
Carmen de San Leandro.**

¿Por qué sólo diez puntales
apuntalan aquí el Cielo?
¿Y todo el Monte Carmelo
lo sostienen diez varales?

¿Por qué no tienen rivales
esas ocho bambalinas?
¿Y cuando el palio camina
hasta el Cielo nos eleva?
**Porque es Carmen quien lo lleva
allá en Santa Catalina.**

YA CUMPLIÓ CARMEN LOS CIEN

Traicionaría el pregonero su sentimiento si no dedicara unas líneas a su querida Hermandad del **Carmen de San Gil**. La que – por esforzada y modesta – fue mi madre y maestra de Glorias. Ella me enseñó todo lo bueno, lo sencillo y lo tierno que encierran nuestras hermandades letíficas: Que en su humildad hallan su grandeza.

Recuerdo vivamente aquel verano de 2004, víspera de un centenario por celebrar con escasísimos recursos y mucha imaginación... Y recuerdo aquellas tardes de agosto en la Secretaría (último piso, sin aire acondicionado) y las gotas de sudor cayendo sobre las actas de cabildos...

Pero la imaginación alcanzó lo que no alcanzó el dinero, y Nuestra Señora tuvo un centenario digno. Y la Hermandad, a base de esfuerzos discretos, callados, poco a poco, “*mu cortita la llamá*”, fue prosperando con la mirada puesta siempre en su Titular, hasta que el año pasado consiguió traernos (Ella a nosotros) a la Catedral.

(Lo que seguimos sin tener es aire acondicionado en la Secretaría... Hermano Mayor).

Ésta es la grandeza que encierran en su humildad nuestras hermandades de Gloria: cada gota de sudor en las priostías, en las secretarías, en las mayordomías, son perlas que los cofrades de Gloria regalan a sus Titulares para que las luzcan en sus altares como medallas de guerra y de amor.

Al final, tantos sudores y quebrantos dejan con el tiempo un cierto regusto... a felicidad. Porque las dificultades compartidas aúnan a los hermanos y crean en estas hermandades pequeñas un ambiente y unos lazos quizá irreproducibles en las hermandades de mayor tamaño. Y así, nuestras Glorias se erigen en ejemplo vivo, diario y palmario, que rebate el tan manido discurso aquel de que al cofrade sevillano el único motor que le mueve es la vanidad.

Y a mi querida Virgencita del Carmen, la que anida en el fuste de la Torre de San Gil, a la sombra orgullosa del Arco y la Muralla, quiero hoy recordarla, no con la gloria catedralicia del pasado año, sino con todos los sinsabores, con todos los sudores de su centenario... y con toda la felicidad que aquellos esfuerzos dejaron.

Quiero hoy decirle lo que entonces no pude:

Ya cumpliste – Carmen – cien,
y en tu rutina diaria
te vi hacerte centenaria
sin una cana en tu sien.

Sufre el tiempo de desdén
porque no te hizo mella,
porque no dejó su huella
de trasiego y de vaivén.

Ni hace un siglo ni recién,
hubo invierno en tu redil.
Contigo siempre es abril
todo el año primavera
**que no hay penas a la vera
de mi Carmen de San Gil.**

REINA DE REYES

Si algo tiene de bueno el éxodo playero que buena parte de Sevilla sufre en verano, es ver a todos esos veraneantes interrumpir por un día sus vacaciones y regresar a la Urbe para reencontrarse con la **Virgen de los Reyes**.

Esto no lo entienden Despeñaperros arriba por más que se les explique: *“Dejar la playa y el chiringuito para irse a ver una procesión... ¿A quién se le ocurre?”*.

Pues se le ocurre al sevillano que responde así – fiel – a toda la Historia y la gloria que su patrona atesora. Porque no le cabe mayor gloria, ni gloria más sevillana, a una imagen de María: Regalada a Sevilla por el Rey San Fernando, coronada por el beato Marcelo Spínola, vestida por las Hermanas de la Cruz, paseada por la saga de los Bejarano, florida de nardos por “Ramito”... No cabe mayor gloria que verla su quince de agosto pasearse por Sevilla:

El Rey Santo nos la dio
por soberana y patrona,
y en su rostro, la corona,
Don Marcelo colocó.

Sor Ángela la vistió
de castellanas divisas,
y esa tímida sonrisa
esa... se la puso Dios.

Puso “Ramito” las flores
en su palio de tumbilla,
Bejarano una cuadrilla
de sevillanos fervores.

No requiere más honores,
que Ella por sí sola brilla.
Y aún así quiso Sevilla
darle Capilla Real,
**a esta Reina Celestial
que a los reyes arrodilla.**

Si por Ti los reyes reinan
si por Ti reinan – Señora – ,
las agostañas auroras
de Sevilla, por Ti sueñan.

Porque Tú eres enseña
de la Mariana Ciudad.
Porque eres, en verdad,
de la Ciudad santo y seña.

Y es tu sonrisa la brisa
con que alienta el mismo Dios.
Eres Tú el conquistador
que todo reino conquista.

Te bastó media sonrisa,
ni si quiera un gesto leve:
Puso Dios sonrisa breve
en tu rostro de chiquilla,
**para conquistar Sevilla
y hacerte Reina de Reyes.**

HIJAS ADOPTIVAS, MADRES SEVILLANAS

Reyes – nuestra Gloria agostea – extiende su augusta sevillanía hasta el mes de septiembre con la salida procesional de su más excelsa vicaria: **Ntra. Sra. de los Reyes, Patrona de los Sastres**, cuya hermandad gremial enraíza su fundación en los tiempos del Rey Santo.

Y como ocurre con **Ntra. Sra. de la Antigua**, de la Catedral, y con su embajadora de la Colegial del Salvador, es tal la excelsitud de la imagen, que San Fernando en su sueño bien pudo haber visto a Reyes con el rostro de la Divina Patrona catedralicia, o con el de esta Patrona de los Alfayates.

Pero no todas las Vírgenes de nuestro universo letífico son tan netamente sevillanas. Muchas corresponden a advocaciones importadas, después pasadas por el barniz de Sevilla. Es el caso, por ejemplo, de **Araceli** la lucentina, de **Montemayor** la moguerena, o de **Prado** la higuereña... todas ellas antaño forasteras y hoy sevillanas de pura raza.

Lo mismo sucede con **Juncal** la guipuzcoana, **Cabeza** la jienense, **Pilar** la mañica, **Sierra** la egabrense, o **Guadalupe** por duplicado: la extremeña que vive en San Buenaventura y la ubetense de la Misericordia.

Si **Juncal** es guipuzcoana
aún viviendo aquí en Sevilla,
quiso Dios darle cuadrilla
para hacerla sevillana.

Guadalupe es franciscana
es hispana y extremeña,
pero su gracia sureña
la convierte en sevillana.

Si **Cabeza** es jienense
y morenita y pequeña,
quiso Dios darle más señas
y la hizo hispalense.

Como hizo hispalense
a esa paloma que asoma
por la **Sierra**, y es patrona
de la tierra egabrense.

Y no quiere ser francesa
la capitana mañica,
que en su **Pilar** subidita
dice ser aragonesa.

Pilar, Sierra y Cabeza
y Guadalupe y Juncal:
Réplicas del original
que vive en tierras lejanas.

Pero Dios una mañana
de inspiración celestial,
les puso un algo especial...
... y las hizo sevillanas.

VALVANERA

La mayoría de nuestras advocaciones importadas llevan tanto tiempo con nosotros que ya son enteramente sevillanas. Como le ocurre a **Ntra. Sra. de Valvanera**, Madre riojana instalada desde hace tres siglos en el ya desaparecido barrio de la Cruz de la Calzada, en torno al convento benedictino de San Benito. (Vulgo: “*La Calsá*”).

Pero... ¿Desapareció realmente el barrio de “*La Calsá*”? Yo creo que no.

Éste es el caso de un barrio ya extinto que lo sigue siendo por acción de sus hermandades de Gloria, Sacramental y Penitencia. Porque en Sevilla, hermandad y barrio, feligresía y vecindad, van de la mano. Cuando la retroexcavadora acaba con el paisaje, la seña de identidad, la impronta, la conserva la hermandad.

Ya sólo se ven avenidas y torres de pisos en torno a San Benito. Pero cada otoño, cuando Valvanera asoma a su puerta y adelanta el rostro a su gente que la espera... ¿Quién se atreve a decir que ahí no hay barrio?:

Hay quien siente frustración
por tu barrio, Valvanera.
De tu barrio sólo queda
cada vez más hormigón.

Es terrible confusión
mezclar paisaje y ambiente:
Tu barrio no es diferente.
Que tu barrio es siempre el mismo.
Que aunque cambie su urbanismo,
un barrio lo hace **su gente**.

Gente buena, buena gente
que en sus trece persevera:

Cada otoño fiel te espera
para a tus plantas rendirse,
y en tu aroma redimirse
con tu incienso y con tu cera.

Y mil marchas cofradieras
dejan su aire bendito.

Abel González Canalejo

Su identidad y su rito
la Calzada recupera,
cuando pisa Valvanera
***“La Calsá”* de San Benito.**

A CUATRO MILLAS ANDADAS

Caso parecido es el de **Ntra. Sra. de Valme**, cuya joven hermandad toma la advocación de la vecina cercana Valme de Dos Hermanas. ¿Y quién se atreve a decir que Valme no es sevillana, siendo tan corta la distancia y tan estrecho el vínculo con la Ciudad?

Ya lo dicen los romances populares nazarenos:

*“A cuatro millas andadas
de la Ciudad de Sevilla,
hay un empinado Cerro
que llaman de Buenavista...”*

... Y llegado ya el otoño
ya con las hojas caídas,
sale Valme a recorrer
su barrio de Bellavista,
bajo palio de cajón
o sevillana tumbilla.

Como sale a pasear
la otra Valme, su vecina,
todos los cerros y prados
en preciosa romería.

Hacia el Cortijo de Cuartos
buscando siempre la hermita,
que fundara San Fernando
cuando más falta le hacía
ayuda, y le ayudara
la Santa Virgen María.

¿Que Valme no es sevillana?
¿Que Valme no es de Sevilla?
¿Quién parió tal necesidad?
¿Quién lo dijo? ¡Es mentira!

Cómo no ser sevillana
si está sólo a cuatro millas,
**y si ayudó a San Fernando
a reconquistar Sevilla.**

SI POR LA PUERTA REAL PASAS

El mes de septiembre saca a la calle otra madre sevillanísima: **Ntra. Sra. de las Mercedes, de la Puerta Real**. Sevillanía rubricada por siete siglos de devoción mercedaria en nuestra ciudad y por la propia ubicación de su capilla: Antaño incrustada en la misma Puerta Real, y hoy tabernáculo público desde donde Mercedes ve pasar la vida de su barrio.

El pregonero confiesa el íntimo placer que siente cada vez que ve a alguien santiguarse al paso por un altar mariano callejero: Ya sea el de Mercedes en la Puerta Real, el de Carmen sobre el Puente, o el de la Pura y Limpia en el Postigo.

Porque el sevillano auténtico jamás reniega del título más noble ganado por sus ancestros, el de mariano, y aprovecha cualquier ocasión para rendir vasallaje a María. Y así, bien se puede ser “ciudadano de Sevilla”, pero difícilmente se podrá ser “sevillano” sin ser a la par mariano.

Santiguarse ante un altar público, como el de la Puerta Real, no ha de ser motivo de azoramiento, sino de orgullo:

Si por la Puerta Real
pasas y al pasar sientes
clavársete de repente
unos ojos cual puñal,

si no temes ningún mal,
¿por qué tu mirar esquivas?
Detén el paso y la huída
párate un momento, hermano,
y santíguate, sevillano,
que es Mercedes quien te mira.

PASTORAS

El mes de septiembre nos trae también la festividad de la Natividad de María, que bebió nacer – cómo no – en la casa de su Madre. Y la Madre de la Virgen, en Sevilla, ya se sabe quién es y dónde vive: Es la “*Señá Santa Ana*”, Divina Abuela, vecina de Triana.

Y de casa de su Madre sale cada septiembre la **Divina Pastora de Triana** para apacentar su rebaño, abrazándose en fervores otoñales a la **Divina Pastora de San Antonio**, la más tempranera de todas, pues ya en mayo condujo su redil por las calles de su feligresía.

Pero hablando de pastoras tempraneras, cabe destacar a la **Divina Pastora de Santa Marina**: primera advocación mundial de la Pastora de las Almas. Antes de Ella, no hubo otra Virgen Pastora en el Mundo, porque la parió Sevilla en 1703.

Sevilla le puso el callado y el sombrero en Santa Marina para hacerla – al cabo – vecina de la calle Amparo.

¡Qué gloria más grande – cofrades de Sevilla – haberle dado a la Cristiandad una advocación de María!:

Toda Sevilla se ufana
de esta bella campesina.
Nacida en Santa Marina
no la hay más sevillana.

Y el pregonero lo clama
presumiendo sin reparo
y lo dice alto y claro:
**Le debe el Mundo a Sevilla
esta octava maravilla
que vive en la calle Amparo.**

Y cruzando al otro lado
otra Pastora Divina,
que es de la Cava vecina
pastorea su ganado.

Apacenta a su cuidado
todo el redil de Triana.
Y Triana se desgrana
y de amores se desvela,
**por la Madre y por la Abuela
en su Iglesia de Santa Ana.**

Pero aún queda otra Pastora:
La hallaréis en un convento
cerquita de San Lorenzo
en el mismo punto y hora.

En el mes de mayo aflora
con sus aires campesinos.
Floreciendo los caminos
y acortando la vereda,
**que de San Antonio lleva
al Convento Capuchino.**

PATER NOSTER ROW

Al pregonero, como a tantos sevillanos, la Penitencia le llevó a la Gloria: Primero fue lo más vistoso y deslumbrante, nuestra Semana Santa, y después lo más íntimo y recóndito, nuestras Glorias. Y todo en el seno de una misma hermandad, la de la Macarena: Si la Virgen de la Esperanza me abrió las puertas de su casa, la del Rosario me hizo sitio en la camilla.

Rosario es la más prolífica de nuestras devociones sevillanas, y su mes es – claramente – octubre.

La hermenéutica dice que “Rosario” significa guirnalda de rosas, siendo la rosa uno de los símbolos más utilizados para significar a la Virgen.

La institución del Rosario – ya se sabe – se atribuye a Santo Domingo de Guzmán. No obstante esto, el venero del Rosario nace más atrás: Se remonta a la Edad Media cuando los monjes recitaban de manera regular todo el Salterio, y buscaban una forma sencilla de rezo para los hermanos legos que – por analfabetismo – no podían leer los salmos.

La primera oración escogida fue el Padre Nuestro repetido cincuenta o cien veces. Y, para facilitar el conteo, surgió la herramienta: las cuentas atadas por un hilo que hoy conocemos como rosario. De hecho, parece ser que aún hay en Londres una calle llamada “Pater Noster Row” (Hilera de Padre Nuestros) en lo que fuera el antiguo establecimiento del gremio de rosarieros.

Y, si el rezo del Rosario surge de la búsqueda de una forma de oración sencilla, popular, entendible y fácil para todos, ¿cómo no iba Sevilla – la ciudad que enseña al Mundo el Evangelio chicotá a chicotá – a buscar su propia forma sencilla, popular, pública y bellísima de rezar el Rosario?

... Mira si sabe Sevilla
cómo rezar el rosario,
que ya llegado el otoño
ya los pétalos cansados,
viene Sevilla a sacar
de su baúl viejo y sabio,
esas diez mejores rosas
- las más bellas de su patio -
y las pasea orgullosa
en octubre por sus barrios:

Una rosa alba, blanca,
con blancura de sudario,
blanca como la nieve
blanca como su nombre blanco,
por Santa María la Blanca
hace blanco santuario,
de la vieja sinagoga
y del barrio legendario.
Paseando su blancura
con un porte tan gallardo,
que derrite hasta las **Nieves**
y enciende un ¡jole! en los labios.

Por el **Barrio de León**
entre sus verdes naranjos,
otra rosa ha florecido
en pequeño relicario.
Que se muestra y se pasea
en la proa de su paso,
o florece en su ventana
a la vista todo el año.

Por el **Barrio macareno**
la Basílica y el Arco,
la Feria y la Resolana
ponen sordina a los labios.
Que a una rosa se le duerme
su retoño entre los brazos,
en cuna de plumas blancas
que ordenó hacerle Pilato.

Y allá en **Santa Catalina**
por un deber olvidado,
por pecado de omisión
un jardinero malvado,
ha tomado pico y pala
y sin piedad ha arrancado,
dos rosas de su rosal;
a las dos del mismo tajo.
Esas rosas sevillanas
que son Carmen y Rosario,
y que estando donde estén

sea cual sea su itinerario,
rescatándose una a otra
en su nómada calvario,
de gloria misma confunden
rosario y escapulario.

... ¡Ay!...
... si no hicieran falta euros
ni pesetas, ni denarios,
si Siete Palabras bastaran
para enmendar ese agravio,
con gusto las pronunciara
en fragor de campanario,
la rosa de **San Vicente**
una a una, alto y claro,
siete a siete, arrosariadas,
como cuentas de rosario.

O tal vez las pronunciara
esa rosa de San Pablo,
que allá por la **Magdalena**
conoce muy bien el paño.
Porque tiene dos ladrones
uno a uno a cada lado,
que saben de cautiveros
y de afrentas y de agravios.

Como lo sabe también
esa rosa de San Marcos,
que se llevaron las llamas
del odio ciego y amargo.
Mas como todo rosal
tiene siempre tanto, tanto,
de vida y de sabia nueva
en sus yemas y sus tallos,
esta vez en **San Julián**
- milagro de Dios, milagro -
quiso abrirse en otra rosa
que es su Virgen del Rosario.

Y antes de la alborada
cuando el Sol no ha bostezado,
una rosa de los vientos

hace de su barrio, barco.
Que el barrio de **los Humeros**
- antaño tan portuario,
dársena y amarradero,
proís de gracia y de garbo -
hace al Río marinero
al compás de su Rosario.

Y el agua se hace bendita,
y el Río se hace milagro,
y cada gota oración,
y el oleaje breviario,
cuando boga por su orilla
sin descanso ni desmayo,
la rosa del Arenal
de la calle **Dos de Mayo**.

Y por Triana, otra rosa
sobre hombros esforzados,
que heredaron el oficio
y el amor hereditario,
del capataz que aún les manda
desde el Cielo sevillano
... aquel viejo Penitente...
... aquel Salvador Dorado...

Y entre costero y costero
con sudores y quebrantos,
hacen del sudor perfume,
hacen del palo sagrario,
del resollar oración,
del martillo campanario,
y nos suben a la Altura
como humo de incensario,
con el andar de su Madre
- Madre de Dios del Rosario -
que es la Madre de toda
la buena "*gente de abajo*".

Y así es, de abajo a arriba,
y así es, de lado a lado,
y así es cómo Sevilla
a lo largo y a lo ancho,

por toda su geografía
por todo su itinerario,
reza todos los misterios
que le marca el calendario.

¡Míralas cómo pasean!
florecidas en sus pasos,
con chicotás, con mecías,
con andar de paso largo.
Míralas cómo pasean
y mira tú, sevillano,
¡ mira si sabe Sevilla
cómo rezar el rosario!

UN DELIRIO DE SAL

Hoy, un delirio de sal le corre al pregonero por las venas; la sangre heredada de una ciudad que fue Roma triunfante, Nueva York barroca.

Hoy, la Sevilla marinera planta sus cuatro zancos a la espalda del pregonero, y entre ellos cabe toda la marinería de doscientos cincuenta años de su Historia.

Porque hace – hoy – doscientos cincuenta años, la gente humilde e industriosa de Bajeles, de Dársena, de Barca o de Baños, entregaba su corazón a una Virgen del Rosario que vivía incrustada en el muro de San Laureano, a la sombra gris de las chimeneas (o humeros) de los ahumaderos de pescado que Sevilla tenía entonces.

Porque hace – hoy – doscientos cincuenta años, esa misma gente remataba con sus propias manos la sevillanísima capilla que aún hoy sigue asomándose al Gran Río.

Porque hace – hoy – doscientos cincuenta años, Jerónimo Roldán la parió a Ella del madero, y Dios mismo nos la entregó para que fuera **Reina del Rosario y Señora del Barrio de los Humeros**.

Es tu momento, Señora, la hora de tu gloria:

¿Por qué la Gloria es estero?
¿Por qué la Gloria es bocana?
¿Por qué se hace campana
en la voz del pregonero?

¿Por qué boga entre costeros
el corazón con que creo?
¿Por qué el Río se hace reo
de un delirio marinero?
**Porque un paso que es velero
levó anclas en Torneo.**

Levó anclas a la vera
del Río Grande en Sevilla,
y Sevilla se arrodilla
a esta Niña salinera.

Como buena marinera
comanda a sus costaleros.
Con el amor y el esmero
y la gracia que derrama,
**quien sabe ser Capitana
al son de campanilleros.**

Y al son de campanilleros
vadea y capitanea,
los tiempos y la marea
el tifón y el aguacero.

¡Qué revuelo marinero!
¡Zafarrancho sin igual!
**Que la Reina celestial
que zarpó de los Humeros,
ya ha “arriao” sus costeros
en la misma Catedral.**

TODOS LOS SANTOS

Noviembre es el mes de los difuntos: Nos trae el Tenorio, los “*huesos de santo*”, las visitas a nuestros mayores idos, la fiesta de Todos los Santos, y también (habrá que asumirlo)... la fiesta de Halloween... (... y el que sea padre, me comprenderá).

Noviembre nos regala también la festividad de la **Virgen del Patrocinio** en su advocación letífica del Barrio de San Bernardo, que adelanta así un mes la tronada de Santa Bárbara para celebrar los cultos de la Reina Gloriosa de la feligresía más torera y artillera de Sevilla.

Pero noviembre trae además una advocación, una imagen y un paso portentosos: la **Madre del Amor Hermoso, Reina de Todos los Santos**. Medianera universal de todas las gracias y rescatadora de las ánimas del Purgatorio.

Sé que si mis pecados tuercen mis postrimerías llevándome a donde no quiero, sólo tendré que esperar a noviembre, en la certeza de que Ella vendrá a rescatarme:

Me rescatarás al cabo
Reina de Todos los Santos,
del merecido quebranto
si en el Purgatorio acabo.

Mas si mis viejos pecados
me ponen la cosa seria,
toma mi alma sin materia
y rescátala en tu vuelo.

**Mas no la lleves al Cielo,
déjala en la calle Feria.**

DIVINA ENFERMERA

Diciembre es el mes de la Esperanza. Pero en Sevilla, la Esperanza no espera, desespera y se adelanta a octubre con la **Divina Enfermera de San Martín**, cotitular de la cofradía de la Sagrada Lanzada y María Stma. del Buen Fin.

La Divina Enfermera debe su nombre a que ostentó la titularidad de un hospital que existió en la Correduría, puesto bajo el patronazgo de Ntra. Sra. de la Espectación o de la O.

Cada mes de octubre, sale esta Virgen de la Esperanza en procesión con su Bendito Niño en brazos. Pero si vamos a verla los días prenavideños, encontraremos al niño sustituido por una O: Óvalo simbólico del vientre fecundo de María.

Pasada la Navidad, retorna el Niño a los brazos de su Madre vestido con batón de encajes de recién nacido antiguo. Así, mantiene la Divina Enfermera su oficio de matrona aprendido hace cuatro siglos en aquel hospital, y así – aún hoy – muchas mujeres en cinta se encomiendan a su experto cuidado y su Esperanza.

Y en temas de salud – como dije al principio – la mirada del pregonero vira siempre hacia su hija. Por eso, confieso que estando mi esposa aún en estado de buena esperanza, me deslizé un día cualquiera hasta San Martín para ver a la Divina Enfermera y encomendarle la salud de mi entonces aún no nacida hija.

Era tal mi preocupación (y el que sea padre – otra vez – me comprenderá) que no sé si lo que lancé al Cielo fue una oración o (que me perdone la Virgen) un desafío. Pero les aseguro que valía la pena desafiar al Cielo por ella, porque ella vale un Cielo:

El Señor en San Martín
lleva herida de lanzada,
que no escapa a la mirada
de su Madre del Buen Fin.

Dice su Madre, al fin,
haciendo de medianera:
“Esa herida traicionera
¿por qué no cierra? ¿qué pasa?...

... teniendo en la misma casa
una Divina Enfermera.

Es Longino con su lanza
el que vuelve a abrir la herida,
puntual en la salida
de cada Semana Santa.

Así el Miércoles avanza,
y muere la primavera.
Y con la lanza, certera,
la herida sangra y supura,
pero en octubre la cura
esta Divina Enfermera.

A Ti, Divina Enfermera,
a Ti, mi hija encomiendo.
Y con ella va mi aliento,
mi razón y vida entera.

Dale puerto en tu ribera.
Dale salud y cuidado.
Si la dejas de tu lado
o si acaso no la amparas,
será como una lanzada
esta vez, en mi costado.

INMACULADA

Diciembre, además de mes de la Esperanza, es el mes inmaculista; el mes del sevillanísimo dogma.

¡Y qué advocación ésta – sevillanos – para concluir nuestro ciclo letífico!

La Inmaculada Concepción de María ha sido una Verdad siempre intuída a lo largo de la Historia de nuestra Iglesia: Ya en los primeros siglos del Cristianismo los Santos Padres hablaban de ella.

Pero no fue hasta mucho más tarde, hasta el s. XIX, que la Iglesia definió como dogma de Fe – esto es, Verdad revelada por Dios – el gran privilegio de la Virgen que la hace la excepción de la humana grey.

Diecinueve siglos necesitó la Iglesia para reconocer esta Verdad. Sevilla en cambio – con su intuición – no necesitó tanto.

Resumir aquí y ahora, en unas pocas palabras, toda la Historia y la Gloria inmaculista de Sevilla, resulta imposible. Y además de imposible, innecesario: El mejor resumen lo tienen ustedes ante su vista, justo encima de mí – o mejor – encima de la efímera maravilla del Altar del Jubileo, impreso sobre el óleo que Alfonso Grosso pintó con motivo del centenario de la proclamación del Dogma.

Aquí está todo: la Sevilla de los galeones, Pío IX, Don Marcelo Spínola, el niño seise, el nazareno del Silencio, la defensa concepcionista sevillana... y una Inmaculada fiel a la iconografía que Sevilla regaló al Mundo, y que posee – además – el rostro de la Esperanza Macarena.

... La Inmaculada es, en suma, otra advocación más que el Mundo debe a Sevilla: Sevilla fue la excepción, porque supo ver antes que ninguna la excepción en María.

Y aún siendo diciembre el mes inmaculista, la Inmaculada Concepción, en Sevilla, está presente a lo largo de todo su año devocional y a lo ancho de toda su geografía: De Heliópolis a Torreblanca, de Triana al Arenal. Desde la primaveral procesión del **Inmaculado Corazón de María** por los verdores de **San Antonio María Claret**, hasta la casi otoñal romería del **Inmaculado Corazón de Torreblanca**. Desde la casi veraniega salida de la **Purísima de Triana**, hasta la invernal salve de medianoche a la intemperie de la **Pura y Limpia del Postigo**.

Pura y Limpia, Inmaculada, siempre a la vista de todo aquel que cruce postigos y atarazanas en travesía desde Triana a Sevilla o desde Sevilla a Triana.

Y Triana, y Sevilla, y el Arenal y el Arrabal, se abrazan – como por su Puente – de orilla a orilla por el lazo celeste invisible que hermana a estas dos inmaculadas, que parten en dos el corazón del pregonero, quien concluye así igual que empezó (con el corazón “partío”):

Tengo el corazón “*partío*”
entre dos inmaculadas
sabiamente situadas
a cada lado del Río.

Las quiero con tanto brío,
por ser las dos tan toreras.
A las dos de igual manera,
las dos con las mismas ganas:
la una por sevilla,
la otra por triana.

Una de ellas aceitera
cargadora y arenera
al pisar sobre sus andas,
tiene un aire tan torero
que le sirve de modelo
a la misma Maestranza.

La otra niña salinera
marinera y alfarera
se pasea por Triana,
con el porte y la guapura
la esbeltez y la finura
de la Torre de Santa Ana.

Una limpia como el trigo
como azahar florecido
y hasta el nombre la engalana,
porque por algo se llama:
Pura y Limpia del Postigo.

La otra, pura porcelana
limpio Sol de la mañana
que abre todos los postigos,
cuando suena en los oídos:

Purísima de Triana.

Tengo dos inmaculadas
cada una en una orilla,
entre Triana y Sevilla
entre Sevilla y Triana.

Y con estas dos hermanas
por el Río dividido,
tengo el corazón partido
y entre dos fuegos, en llamas,
**con la Pura de Triana
y la Limpia del Postigo.**

Y tras todo lo expuesto, sólo resta ya decir que **Sevilla no sería la misma sin María, pero María tampoco sería la misma sin Sevilla... De hecho, “María – Sevilla”, “Sevilla – María”... parecen – casi – la misma palabra.**

Y así concluye Sevilla su ciclo letífico: dejándonos a las puertas de la Navidad, de los belenes y las castañas, que darán paso luego al azahar y la cera, a la deseada Cuaresma, y a la gran explosión devocional de la Ciudad: su Semana Santa. Tras la cual volverán las Glorias a Sevilla como oscuras golondrinas.

Así cierra Sevilla su año devocional, y así cierra el pregonero su pregón.

CÓMO NO VOY A NOMBRARTE...

Ha concluído ya el pregón, pero queda en mis labios un cierto regusto... a *"traición"*. Porque tras haber exaltado a tantas Vírgenes sevillanas hoy, ¿cómo no nombrar a mi amor... mi gran amor?

En toda mi vida cofrade - que es mi vida entera – jamás me he bajado de un atril sin mencionarla, y ahora, se me hace demasiado cuesta arriba dejar de hacerlo. Y más aún sintiendo como siento su mirada clavada en mi nuca; Ella también escucha el pregón, y observa, desde el lienzo de Grosso.

¿Cómo no nombrarla aquí, si su fulgor no conoce frontera? ¿Cómo parar un rayo de Sol? ¿Cómo romper la promesa que le hice mientras escribía mi primer verso?

Cómo no voy a nombrarte
al morir este pregón,
si sin Ti, yo – corazón -
no voy a ninguna parte.

Si todos son juez y parte
que yo voy donde Tú quieras.
Si mi luz arde en tu cera
y adonde quiera que vaya,
va en mi pecho tu medalla
y tu foto en mi cartera.

Si mi Fe toda es vasalla
que marinea en tu barco,
y costea por tu Arco
y boga por tu Muralla.

Porque mi duda se acalla
con tu presencia constante.
Porque tu dulce semblante
es a mis ojos Sentencia,
y mi sola penitencia
el no tenerte delante.

Cómo no nombrarte hoy
si tus varales me enredan

y me arrastran y me llevan
adonde quiera que voy.

Yo quiero estar donde estoy
- Esperanza – al lado tuyo.
Y que me mezca en su arrullo
tu pisada costalera,
que tus seis trabajaderas
son motivo de mi orgullo.

Y si resulta, de veras,
que nombrarte aquí está mal:
Que me den punto y final.
Que me manden a galeras.

Que maten mis primaveras
y me exilien al invierno.
Pero mientras quede un tierno
brote en mi voz, poco a poco,
¡yo te tiraré piropos,
Señora, desde el Infierno!

Y si nombrarte a diario
es motivo de condena,
cumpliré toda mi pena
mi Sentencia y mi Calvario.

Que me lleven los diablos
hasta tus plantas morenas,
y me aten con cadenas
¡Ay!, a tu paso de palio,
que con tu nombre en los labios
he de morir: **¡Macarena!**

- He dicho –